

Casa Drojan

Nº2 diciembre 2022

EL CAMINO PARA ALCANZAR UN
SUEÑO

Entrevista a Pilar
Pedraza

La música y la
literatura

Post Mortem, de
Daniel Aragonés





Todos los derechos de los relatos y escritos creativos que en esta revista aparecen, pertenecen exclusivamente a sus autores. No se permite la copia o reproducción, total o parcial, sin el previo consentimiento expreso de los mismos.

«Qui me furatur, mala morte moriatur»

Maldición medieval ex libris para los ladrones

Dirección y edición: Noelia Drojan y Axel Drojan.

Diseño de portada e ilustraciones interiores (Rafael Llopis y Marcial Lafuente): Eva Nuñez Martín

Participantes: Maite Ochotorena, Juan Antonio Oliva, Ana Gomila, Fernando del Río, Daniel Aragonés, Javier Peña, Javier Hernández, Lucía Pelvis, MC Hito, Pilar Pedraza, Silvia P. Martín y Santiago Díaz Cortés.



NOTA DE LOS DIRECTORES

El 2022 ha sido un año bastante próspero tanto para nosotros como para los autores que aquí aparecen.

Casa Drojan empezó el año con problemas técnicos, pero con duro trabajo hemos conseguido duplicar nuestra comunidad en iVoox, conseguir más lectores y crear un equipo joven y dinámico con dos nuevas incorporaciones.

Aunque el camino para alcanzar un sueño sea difícil, ha merecido la pena cada segundo de esfuerzo. Porque la literatura puede no darte para comer, pero es satisfactoria.

Todo empieza por creer ti.

No te dejes atrapar por el diablo, que intentará convencerte con su sonrisa sarcástica de que coger un atajo es lo correcto.

Noelia Drojan y Axel Drojan

Contenido

ENTREVISTAS

Maite R. Ochotorena	Javier Hernández
Juan Antonio Oliva	Lucía Belvis
Ana Gomila	MC Hito
Fernando del Río	Pilar Pedraza
Daniel Aragonés	Silvia P. Martín
Javier Peña	Santiago Díaz Cortés

RELATOS

Cuervo, Leopoldo Alas Clarín
Un amor de hotel, Ana Gomila
Post Mortem, Daniel Aragonés
Hotaru, MC Hito

ARTÍCULOS

Rafael LLopis
Marcial Lafuente Estefanía
La música y la literatura

RESEÑAS

Belleza Roja, Arantza Portabales
Finis Mundi, Laura Gallego
Ser Devorado, Sara Tantlinger
Falcó, Arturo Pérez-Reverte

LEYENDA

La dama tóxica, Axel Drojan



«Hora de acostarse, Doc. Que duermas bien. Sueña con dragones y cuéntamelo por la mañana».

Doctor Sueño, STEPHEN KING



Maite R. Ochotorena

Escritora de Thiller en Planeta



«Porque por una vez me estaba haciendo caso a mí misma. Por una vez me estaba permitiendo ser lo que yo soy en realidad. Porque es algo tan fuerte que no lo puedes negar.»

Último libro publicado





¿Qué significa para ti ser escritora?

Es ser yo misma, porque es algo que llevo conmigo desde que recuerdo. Siempre me ha encantado contar historias. Es que desde bien pequeña siempre me veía contándole a alguien algo, inventado o no. A mis compañeras del cole, sin ir más lejos, cuando salíamos de casa e íbamos hacia el colegio, el camino siempre lo hacíamos inventando, contándoles historias de las que ellas eran las protagonistas. O sea, imagínate, desde que era un moco así de pequeñito mi cabeza no paraba de dar vueltas. Y siempre me ha apasionado leer, además.

Entonces, ese sueño de ser capaz de transmitir a otros lo mismo que yo sentía cuando leía, es lo que me mueve desde bien pequeña. Y es mi forma de comunicarme con el mundo: escribir. Dibujar, también, pero mucho más escribir.

Preguntas y respuestas que nos gustan de la entrevista

P.-Conociendo ya esa faceta del mundo del videojuego, que también es apasionante, grande, inmensa, maravillosa, pero eso ahora atacaremos, ¿cuál fue el punto de inflexión en el que pensaste, quiero dedicarme a escribir?

R.- Eso lo he tenido claro siempre. Otra cosa es que haya sido más o menos valiente para hacerlo. Porque tú puedes saberlo con certeza dentro de ti, pero luego las típicas ideas que tenemos de «es que escribir es muy difícil», «es que eso bien como un hobby», «dedicarse a ello, vivir de ello es muy complicado». Esos frenos que vamos teniendo, que nos vienen de fuera y luego que tú mismo alimentas, han hecho que haya tardado mucho en dar el paso. Y he tenido que pasar por un montón de experiencias distintas que no tenían nada que ver con mi verdadera vocación. Hasta que llegó un punto, allá por el 2014, con mi primera novela ya escrita, en que dije: «mira, o es ahora o es que me voy a arrepentir el resto de mi vida». Porque ya tenía 44 años, veía que pasaba el tiempo y digo: y yo con 80 voy a echar la vista atrás y voy a decir: «es que ni siquiera lo he intentado». Y fue ahí cuando ya decidí dar el paso.

P.-Tiene que ser un sueño que hayas conseguido que uno de tus libros, La mensajera del bosque, que es el último, esté en Planeta y esté en todas las librerías, o sea, es increíble.

R.- Creo que aún me cuesta creérmelo [risas]. Fijate que ya ha pasado un año desde que salió, pero aún me cuesta: ¿esta soy yo? ¿estoy aquí realmente? Porque, claro, toda la trayectoria tiene

distintas etapas. Tú vas luchando por tu sueño e intentando tener visibilidad, que la gente te conozca. Todo eso es un trabajo de gota a gota, de poquito a poco. Los resultados se van viendo muy despacito. Y cuando por fin, de repente, llamas la atención y te vienen a buscar, es como... No sé, pegas como un salto muy grande hacia adelante. De repente ves una ventana abierta que te permite llegar a muchísima más gente y es como: búa, increíble. Una sensación increíble, sí.

P.- Para aquellos que quieren coger esas riendas de su vida y decir: ahora me voy a sentar, voy a escribir y todo lo que conlleva ser escritor, que no es poca cosa. ¿Cómo fue ese momento en el que te enteras de que Planeta está interesado en tu libro, en La mensajera del bosque?

R.- Pues que fue un flash tremendo. No me lo podía creer. Porque realmente de primeras contactó conmigo una agencia literaria: Editabundo. Ellos fueron los que se interesaron. Les presenté La mensajera como podía haber presentado otra cualquiera, pero La mensajera estaba teniendo muy buena acogida y se la presenté. La leyeron, les encantó y ellos fueron donde Planeta, llamaron a su puerta y dijeron: «oye, ¿qué tal si leéis esto que nos parece que tiene mucho potencial?». Y cuando la leyeron, creo que fue un entusiasmo tremendo el que mostraron y cuando me llamaron ellos y me lo trasladaron, yo no lo podía creer. Esto me parecía surrealista: «¿cómo? ¿yo en Planeta?». No, no con cualquier otra, sino Planeta, toma ya (risas). Tremendo. Me hizo una ilusión bárbara.

Es que imaginaos, ¿no? Se me abría otra etapa nueva completamente distinta y por primera vez iba a tener el respaldo de una editorial detrás, que parece que no, pero una vez que te metes ahí y empiezas a trabajar con ellos, te das cuenta de muchas cosas. De muchas carencias que tienes como autor independiente. El respaldo que ellos te pueden dar y de muchas otras cosas. Es como descubrir un nuevo Planeta.

P.- ¿Y en el proceso creativo han cambiado cosas? ¿Has cambiado tu forma de trabajar, porque te hayan enseñado truquillos?

R.- Sí, realmente sí. Porque, de hecho, ahora la nueva que estoy escribiendo, las anteriores no las he escrito de la misma forma. A ver, sí tenía una forma de trabajar aprendida a lo largo de novela tras novela, proyecto tras proyecto. Luego mi experiencia: estudié como guionista, y no he ejercido nunca como guionista, todo hay que decirlo, pero, bueno, eso me enseñó a escribir historias y a tener un método para contarlas. Pero, ahora, claro, no trabajo sola. Esa es la gran diferencia. Que no escribo algo y luego se lo doy a un lector cero que la lee y te puede decir: pues me ha gustado mucho. Pero, normalmente, no te dicen mucho más (risas). Algunos te dicen, pueden sacar errores o esto igual no tiene mucho sentido, pero comparado con como trabajo ahora, que lo hago mano a mano con mi agencia primero y después con la editorial. Que ellos están a lo largo de todo el proceso, diciéndote lo que a ellos les parece o lo que puedan ver, haciéndote pensar y darte cuenta de cuáles son tus posibles errores o fallos, los posibles errores de la historia, dónde puedes flaquear o lo que sea. Ese respaldo de gente profesional que está acostumbrada a leer montones de libros y que saben mucho de verdad. Yo eso no lo he tenido antes y eso me gusta. Me está haciendo trabajar de otra manera, mucho más sería en ese sentido. No quiere decir que antes no fuera serio lo que yo hacía, pero es como otro nivel, otro escalón más. Yo noto esa sensación y la verdad que es muy buena. Estoy aprendiendo muchísimo. Otra for-

ma de trabajar y mucho más eficiente, creo yo.

P.- ¿Qué significa para ti la naturaleza?

R.- Bueno, para mí lo es todo. Nosotros somos naturaleza, es que nuestro mundo es la naturaleza, es nuestro hogar. Esto es lo que para mí significa. Nuestro planeta es pura naturaleza, es la vida. Y para mí es pura magia. Porque todos nos hemos hecho esa pregunta: ¿de dónde hemos salido?, ¿a dónde vamos?, ¿cómo es posible todo esto? Entonces, a mí me parece una cosa mágica. Impresionante que estemos flotando en medio del Universo, en una pelotita llena de vida, con semejante explosión de vida. Es que cuando te paras a pensarlo... A mí no me cabe en la cabeza. Es imposible.

Para mí es eso. Además es que la amo, porque desde pequeña la he mamado, he vivido en ella. Vivo en el País Vasco y esto es montes y verdor y vida. Entonces, he tenido la oportunidad de tenerla muy cerca y me encanta. Me apasiona. Yo sin ella no concibo la vida. Por eso escribí *La mensajera*, porque me apena mucho ver cómo la tratamos, como la "mal" tratamos. Y creo que merece la pena una pequeña reflexión acerca de nuestro papel en este mundo, que formamos parte de él. No es que seamos dueños de este mundo, sino que formamos parte de él. Y que es nuestro hogar.

A nadie se le ocurriría empezar a desmantelar su casa, arrancar los suelos, quitarle las ventanas, el tejado, hacerle agujeros. Es lo que estamos haciendo. Al final, te quedarías sin casa. Es absurdo. Pues de ahí surgió *La mensajera*. Más como un grito de: bueno, paraos un poco y vamos a pensar entre todos, que si tenemos tanta capacidad de destrucción, tenemos la misma capacidad para mejorar las cosas si las hacemos todos juntos y si simplemente nos paramos un poquito a reflexionar. Y me pareció que escribir un thriller era una buena manera de llamar la atención, además.

P.- Un thriller en el que creo que introducir la naturaleza, personificarla, no ha sido nada fácil.

R.- No, no ha sido nada fácil, era un riesgo el que corría. Porque darle la voz a la naturaleza como yo lo he hecho, a través de un personaje como es el de Rhina, pues era un riesgo. Es mezclar elementos muy dispares como es el thriller y ese toque de fantasía que tiene esta novela.

Claro, no hay muchos ejemplos de algo así. Pero no sé, me parecía la mejor forma. El dotar de personalidad a algo abstracto como es la naturaleza, el darle voz en forma de una niña de carne y hueso, me parecía que era la mejor manera de llegar al corazón de la gente. Y de que tuviera voz. Aunque realmente Rhina no tiene voz, no habla. No le hace falta tampoco. Pero sí que es una manera de comunicarse con el lector y con los personajes de la novela. Y de hacerles llegar su mensaje.

P.- ¿Y qué consejo le darías a la Maite que empezó con esa maletita yendo a los sitios? ¿Cuál es el consejo que tú crees que hoy has aprendido y que es el más importante?

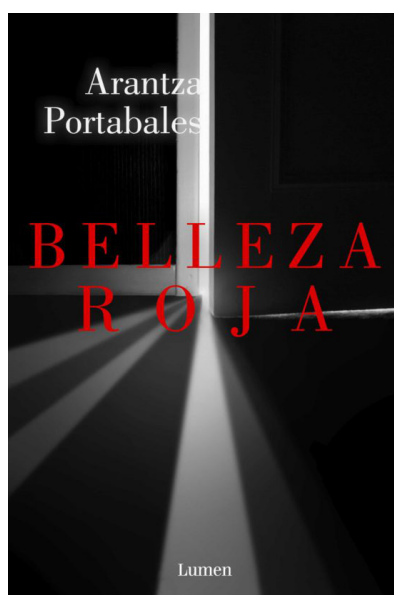
R.- Le diría que disfrute por el camino. Es importante disfrutar por el camino, no olvidar que todo eso que estás viviendo, aunque te parezca que la meta puede estar muy lejos, realmente tú ya estás cumpliendo tu sueño. Como os decía antes, en este mismo instante. Y hay que aprender a disfrutar por el camino a sorbitos. Porque puedes ver un pastel y decidir cogerlo de un bocado y me lo zampo y qué rico estaba. Pero no, no lo has saboreado. Yo creo que es importante eso, no perder de vista todo eso que te ha enriquecido tanto por el camino.

Que no pierda la ilusión nunca. De hecho, siempre tenía un post it aquí a la vista, por el ordenador, recordándome lo que yo estaba buscando. Porque a veces lo puedes llegar a perder de vista por el camino, porque te va como bombardeando todos los impedimentos, dificultades, todo lo que te vas tropezando por el camino, hasta tal punto de que pierdes tu ilusión y puedes llegar a perder de vista lo que tú quieres hacer, que es escribir y que la gente te vaya conociendo.

Entonces, yo tenía ahí un post it para recordármelo. Y tengo una tarjeta de la primera empresa, de Barcelona, con la que yo hacía las versiones en papel de mis libros; ellos me mandaron en uno de los envíos, esta tarjetita que pone:

«No se trata de dónde estés, sino dónde quieres llegar»

Me pareció muy buena frase y me la guardé. No se trata de dónde estés, aunque es importante también dónde estas, pero que dónde quieres llegar no hay que perderlo de vista.



La sangre, líquido que tenemos todos los mortales corriendo por nuestras venas; líquido que hace de nuestros órganos, un misterio con vida. ¿Puede haber algo más artístico que el color de la sangre o la propia sangre?

Cerezas, fresas, frambuesas... todas las frutas rojas ya han sido retratadas por múltiples artistas. Pero pocos han llevado el arte hasta ciertos extremos. Y en esta novela, los extremos son los pilares. Tampoco podemos olvidar el arte que compone esta obra, dado que está cargada desde la primera página.

Es una historia donde hay que capturar al asesino de la adolescente Xiana Alén. Todo comienza en el dormitorio de la joven, con ella en suelo y todo anegado de sangre, como si de un cuadro se tratara. ¿Tantos litros hay en cuerpo humano como para anegar una alcoba? El inspector Santi Abad y la agente Ana Barroso tendrán que trabajar duro.

Recomiendo disfrutar de la historia sin pensar en el asesino, para deleitarse de la pluma de Arantza Portabales. Ella te guía. No rompas la magia. Goza de las palabras, de la construcción.

Juan Oliva Ostos

Escritor de ciencia ficción en Dilatando Mentes.



«Toda la vida he luchado por un sueño, para ver las cosas ahí, en estanterías, en librerías, en gente que me lee, gente que me sigue, gente que está deseando que salga algo para leerme.»

Último libro publicado





¿Qué significa para ti ser escritor

Para mí ser escritor significa evasión y diversión, porque siempre ha sido una forma de evadirme desde que era joven. De estar en las nubes, como me decían muchas veces, jugando con un palo en las manos, criado en la calle como los de toda una generación. Pero siempre pensando, imaginando en más allá. Y un día dije: pues esas historias que me molan leer y que me cuesta encontrar con cuentagotas, por qué no ponerlas en un papel y viajar a mis propios universos.

Por un lado, evasión de la vida real, de sus cosas buenas y sus cosas malas. Y por otro lado, liberación. Porque cuando me meto en alguna de mis historias, ya sea corta, ya sea larga, yo intento disfrutarlo. Con todos sus quebraderos de cabeza, con sus cosas también buenas y malas. Porque, a ver, yo siempre digo que no es bucólico lo de ser escritor. Es un trabajo, es un esfuerzo y se penca muchas horas y se sacan de donde se puede. Yo soy un currante normal y corriente y luego en mi tiempo libre, pues cuando no estoy haciendo otras cosas, intento escribir a cachos. Ojalá pudiera escribir de un tirón.

Pero siempre con la idea de que tengo que disfrutarlo, porque si yo la historia que estoy creando no la disfruto y cuando llega un punto, ya sea hacia la mitad o hacia el final, que diga: esto no me gusta, esto no me convence. Y si no me convence a mí que soy el que la está creando, no puedo pretender que alguien que la quiera leer acabe leyéndola hasta al final. Le gustará más o le gustará menos, porque eso es muy complicado de saber. O se puede quedar en un ni fu ni fa. Pero si no le echas ganas, si no le implicas ilusión, si no le implicas mil cosas que tienes que transmitir, difícil será que alguien quiera leer hasta el final esa historia (...).

Preguntas y respuestas que nos gustan de la entrevista

P.- Nos ha llamado especialmente la atención que te dediques al género de la ciencia ficción. La mayoría de escritores con los que hemos hablado nos decían: nos encanta el género de ciencia ficción, me encantaría probarlo, pero le tengo mucho respeto. Para ti, ¿cómo es ese género?

R.- Bueno, es que para mí lo es todo. Yo lo he tenido siempre claro. Siempre. O sea, si un niño que jugaba en las calles inventaba batallas tipo: con un palo como si luchara siendo el zorro, si se creía Superman, si jugaba a Spiderman, si imaginaba batallas multitudinarias con los amigos del barrio... Imagínate ese niño cuando crece un poco más y empiezan a llegar las primeras películas de fantasía y de género a España.

Yo vivo en Cataluña. Y en Cataluña durante toda la vida ha habido dos canales y el segundo canal se llama el 33. En ese canal siempre se ponían los mangas, los animes. Ahí fueron donde se empezaron a ver Bola de Drac, Arale y cosas de estas. Yo ya por lo visto me gustaba todo ese mundo desde Heidi hasta Comando G, pasando por Mazinger y todo esto. Pues imagínate cuando te empiezan a poner otras cosas más flipadas y tu cabeza va flipando en colores.

Tenemos la suerte de haber vivido siendo un poco más mayores los ochenta, con toda la imaginaria que trajo: Cazafantasmas, Blade Runner, Regreso al futuro... Hay magia, hay fantasía y hay ciencia ficción. A mí me gusta hibridarlo todo y es lo que más me apasiona. Me tira mucho la ciencia ficción, porque era lo que descubrí primero: Asimov, Bradbury, Orson Scott Card... Y era lo que había en origen. Philip K. Dick, que es uno de los que más me apasiona. Asimov y Dick están ahí en el top cinco.

Y, claro, tú descubres eso en una biblioteca, cuatro clásicos típicos, y tu cabeza hace plaf. De siempre yo adoro la ciencia ficción. Es que ya cuando me pongo delante de la hoja en blanco, y cada vez me cuesta más hacer un género puro: o solo ciencia ficción, solo fantasía, solo terror, cada vez me cuesta más. Me gusta mucho fusionar los géneros o subgéneros de las diferentes ramas. Y yo, sinceramente, nunca he tenido problema de escribir género. Teniendo claro que yo digo género y me refiero a la ciencia ficción, fantasía y terror. (...)

P.- Y hablando, entonces, de todos esos géneros, de sus trucos, de la página en blanco... Hemos leído que eres un defensor innato de los cursos de escritura y nos preguntábamos ¿por qué?

R.- Yo era autodidacta, como la gran mayoría: empiezas como puedes. (...) Tengo 46 años, soy de una generación analógica que ha ido evolucionando con lo digital. Y nosotros hemos nacido y crecido sin tener internet, ni redes sociales, ni móviles, ni nada de lo que a día de hoy existe, que te abarca un gran abanico de posibilidades (...). Cuando un día decides probar, en mi caso escribir, las herramientas que tenía eran lo que sabía de la escuela. Empecé en el instituto con esa vocación un poco más intensamente, pero aquí no existe la escritura creativa. En España hasta hace pocos años no ha habido escuelas de escritura creativa. En países como Norteamérica o Gran Bretaña se estudia y es estudio universitario. Se sacan la carrera de escritor. Aquí la carrera de escritor te la haces si te consiguen publicar, y para mucha gente el concepto de qué es un escritor o escritora y cómo se llega a ser es muy difuso.

(...) Pero sí que es verdad que mientras vas creciendo, voy cumpliendo años, voy escribiendo cosas y empiezo a querer enviar textos y manuscritos a editoriales. Con un montón de noes, de rechazos y de silencio. Que hay gente que le cuesta entender que eso suceda. Me hartó de ver en las redes gente de diferentes edades llorando porque nadie les hace caso, porque no publican, que no sé qué. Que se van a hartar y se van a hacer pues autopublicados u otro tipo de formas de publicar. Vale, lo siento mucho, pero la realidad es que te pueden tardar en contestar meses, si te contestan y aún gracias, y un «no» es lo habitual. Eso lo aprendes con el tiempo. (...)

Un día, después de haber enviado a un montón de manuscritos, de haber pasado el tiempo, de tener ya una edad, empiezo a plantearme cosas viendo reacciones de cosas que quiero hacer más largas, sobre la gente que me leía en confianza, en mi círculo cercano. Tengo la suerte de tener gente muy crítica. Tengo una mujer que es maestra, tengo un hermano que es filólogo de Hispánicas, y amistades que cuando me leen no me dicen: qué chulo o no me ha molado. No, son críticos.

Pero, bueno, es tu entorno. Así que, un día me surge la oportunidad de hacer un curso de escritura. Ya había hecho un par de tallercillos, me molaron y ya empezaron a sembrar una semilla en la cabeza, de decir: a lo mejor no consigues que te publique nadie o que alguien se interese por tus textos fuera de ese entorno familiar y amistad, quizás te falta algo, o a ti como autor o a tu escritura. Eso en la cabeza me lleva a que un día surge la oportunidad de hacer un curso más serio en la Escuela de Escritura del Ateneu Barcelonès, que llora como siempre por las nubes, porque me ha dado todo lo que me considero a día de hoy. Y ese primer curso en 2010 se convirtió en el ciclo que hice después de cinco años, porque fueron cinco años lectivos. Y llevo ya 14 cursos. Después de publicar he seguido haciendo, y cuando veo uno y me interesa, me voy a hacer otro.

Creo que hay que formarse y cualquier artesano en su arte debe conocer las herramientas con las que trabaja. Me

han hecho ver muchas cosas, me han ayudado ampliamente, me han enseñado multitud de técnicas, de trucos, de cosas relacionadas con la escritura que yo o no sabía cómo se decían o las aplicaba sin saber bien qué estaba haciendo. O he conocido cosas de técnicas literarias que no lo sabía. Y luego, a base de practicar y de crear ejercicios y de hacer trabajos en clases con un profesorado que te ha orientado. No te ha moldeado, te ha orientado, que hay gente que no pisaría un curso o un taller de escritura porque saben escribir. Yo creía que sabía escribir. Me bajaron también los humos, los egos. Sí, sí, así de claro.

P.- ¿Cómo fue la experiencia de publicar con Dilatando Mentes? Publicaste Durmientes.

R.- (...) A ver cómo os lo explico, es que Ángel y yo nos llevamos muy bien y casi cada día nos mandamos mensajes, y la mitad del tiempo son unas parrafadas que fliparíais. Habiendo ese invento que se llama micrófono (risas) donde poder grabar audios. Somos de la vieja escuela, nos metemos unas parrafadas. Mira que me lo dice mi mujer: pero por qué no os mandáis audios, con todo lo que os llegáis a escribir. Bueno, mira, va como va, no gusta escribir.

En 2017 firmo el contrato para publicar Durmientes, que se publicó en el 2019. Porque la gente piensa: has firmado un contrato, publicas ya. Luego aprendes cómo van las cosas, todo tiene un proceso. Y yo ya tenía claro que eso no era de un día para otro. Si las cosas se quieren hacer bien y se quieren hacer con el mimo que lo hace Dilatando Mentes y con la calidad con la que lo hace, llenando sus libros de tantos extras que son joyas en sí mismo. Eso necesita tiempo. No se puede hacer corriendo. (...)

Yo llevo ya varios cursos, me siento más cómodo en la escuela de escritura con mi escritura y tengo acabado el proyecto. Porque (...) si decides hacer el ciclo tienes que crear un proyecto de cero, de posible novela. Si la llegaras a terminar o no, dependerá de cómo trabajes, de cómo te impliques en tu propia historia y en los ciclos obviamente. (...) Una vez que tengo el proyecto acabado,

trabajado y con un final ya trabajado, rematado y pulido. Ya era cuestión de los pequeños detalles que yo quisiera aportar o retocar o hacer con el tiempo, mientras yo movía mi historia. Y con el beneplácito ya de los profesores, diciéndome: esto se puede enviar, Juan, puedes intentar moverlo porque ya está trabajado (...).

Y lo mando, con el añadido de: proyecto de la Escuela de Escritura del Ateneu Barcelonès. Por el prestigio que implica lo que es la escuela. Eso y algunos relatos que empiezan a ser premiados o que empiezan a sonar en diferentes ámbitos del círculo del género en el que nos vemos. Pues, bueno, tengo mi pequeño currículum y digo: hostia, pues tengo un pequeño currículum y tengo una novela trabajada. Tenía más novelas, pero considerada trabajada, esa. Y el proyecto se llamaba Proyecto Durmientes, como en la novela que existe el Proyecto Durmientes.

Llega 2016, empiezo a enviar otra vez relatos a diferentes concursos y editoriales y empiezo a mover el manuscrito (...). La envié a varias editoriales. Mi profesora con la que hice todo, con la que escribí la novela, nos llegó a decir una vez: si un día tenéis la suerte de que varias editoriales se interesen por vuestro proyecto, hacer como las novias, como las buenas novias casaderas, dejarse seducir por los pretendientes, y al mejor postor. (...)

Bueno, pues voy moviéndolo y hubo varios intereses. Había gente interesada y no fue Dilatando Mentes una de ellas. (...) Un día me entra una solicitud de amistad de Facebook y estaba en el sofá con mi mujer y le digo: «Cariño, me acaba de entrar una solicitud de amistad del editor de Dilatando Mentes». Yo miraba a mi mujer de reojo y digo: Hostia, de Dilatando Mentes. (...) En el momento en que acepté la solicitud pues empezamos a charlar, y estuvimos meses charlando.

Durante una de esas charlas, pues un día Ángel me pidió si tenía alguna cosa de esas que iba poniendo para que la pudiera leer, de relatos que iba comentando. En los que tuve que pedir permiso, lo pedí, para pasárselo. En los que yo tenía libertad absoluta con los relatos pues se los mandaba. Y a cada rato que-

ría otro y otro. Un día me dijo: Juan, tienes algo largo, que viendo lo que escribes y como escribes, nos interesaría ver si pudiera ser de nuestro interés. Yo flipaba en colores, yo no me lo creía lo que me estaba pasando y encima estaba valorando otras dos opciones que estaban interesadas (...). Al final me decanté por Dilatando y el resto es historia.

(...) Muy contento de estar con Dilatando Mentes. De hecho, vuelvo a publicar con ellos, como os he dicho, en 2022, este año, y si todo va bien en julio. El siguiente es ciencia ficción, que mezcla unas cuantas cosas y que he creado específicamente, que me he inventado y hasta un par de conceptos. Es una antología exclusiva y que intento unificar de varias maneras. Cada relato puede ser individual, pero a la vez cada relato tiene huevos de pascuas, detalles, referencias a mi propio universo. Incluso a Durmientes y a alguna otra cosa como mi relato Las guerras infinitas, que es una de las bases de ese universo junto a otras cosas que están ahí. Se llamará Lágrimas de silicio.



Cuervo

Leopoldo Alas Clarín



Capítulo I

Laguna es una ciudad alegre, blanca toda y metida en un cuadro de verdura. Rodéanla anchos prados pantanosos; por Oriente le besa las antiguas murallas un río que describe delante del pueblo una ese, como quien hace una pirueta, y que después, en seguida, se para en un remanso, yo creo que para pintar en un reflejo la ciudad hermosa, de quien está enamorado. Bordan el horizonte bosques seculares de encinas y castaños por un lado, y por otro, crestas de altísimas montañas, muy lejanas y cubiertas de nieve. El paisaje que se contempla desde la torre de la colegiata no tiene más defecto que el de parecer amanerado y casi, casi, de abanico. El pueblo, por dentro, es también risueño, y como está tan blanco, parece limpio.

De las veinte mil almas que, sin distinguir de clases, atribuye la estadística oficial a Laguna, bien se puede decir que diecinueve mil son alegres, como unas sonajas. No se ha visto en España pueblo más bullanguero ni donde se muera más gente.

Capítulo II

Durante mucho tiempo, tiempo inmemorial, los lagunenses o paludenses, como se empeña en llamarlos el médico higienista y pedante don Torcuato Resma, han venido negando, pero negando en absoluto, que su querida ciudad fuese insalubre. Según la mayoría de la población, la gente se moría porque no había más remedio que morirse, y porque no todos habían de quedar para antecristos; pero lo mismo sucedía en todas partes, sólo que «ojos que no ven, corazón que no siente»; y como allí casi todos eran parientes más o menos lejanos, y mejor o peor avenidos..., por eso, es decir, por eso se hablaba tanto de los difuntos y se sabía quiénes eran, y parecían muchos.

—¡Claro! —gritaba cualquier vecino—, aquí la entrega uno, y todos le conocemos, todos lo sentimos, y por eso se abultan tanto las cosas; en Madrid mueren cuarenta..., y al hoyo; nadie lo sabe más que La Correspondencia, que cobra el anuncio.

Después de la revolución fue cuando empezó el pueblo a preocuparse y a creer a ratos en la mortalidad desproporcionada. Según unos, bastaba para explicar el fenómeno la dichosa revolución.

—Sí, hay que reconocerlo: desde la Gloriosa se muere mucha gente; pero eso se explica por la revolución.

Según otros, había que especificar más. Ciertamente, era por culpa de la revolución, pero, ¿por qué? Porque con ella había venido la libertad de enseñanza, y con la libertad de enseñanza el prurito



de dar carrera a todos los muchachos del pueblo y hacerlos médicos de prisa y corriendo y a granel. ¿Qué resultaba? Que en dos años volvían los chicos de la Universidad hechos unos pedantones y empeñados en buscar clientela debajo de las piedras. Y enfermo que cogían en sus manos, muerto seguro. Pero esto no era lo peor, sino la aprensión que metían a los vecinos y las voces que hacían correr y lo que decían en los periódicos de la localidad.

Sobre todo el doctor Torcuato Resma (que años después tuvo que escapar del pueblo porque se descubrió, tal se dijo, que su título de licenciado era falso); Torcuato Resma, en opinión de muchos, había traído al pueblo todas las plagas de Egipto con su dichosa higiene y sus estadísticas demográficas y observaciones en el cementerio y en el hospital, y en la malatería y en las viviendas pobres, y hasta en la ropa de los vecinos honrados. «¡Qué peste de don Torcuato! ¡Mala bomba lo parta!»

Publicaba artículos en que siempre se prometía continuar, y que nunca concluían por lo que ya explicaré, en el eco imparcial de la opinión lagunense, El Despertador Eléctrico, diario muy amigo de los intereses locales y de los adelantos modernos, y de vivir en paz con todos los humanos, en forma de suscriptores. Los artículos de don Torcuato comenzaban y no concluían: primero, porque el mismo Resma no sabía dónde quería ir a parar, y todo lo tomaba desde el principio de la creación y un poco antes; segundo, Porque el director de El Despertador Eléctrico se le echaba encima con los mejores modos del mundo, diciéndole que se le quejaban los suscriptores y hasta se le despedían.

—Bueno, comenzaré otra serie —decía Resma—, porque la ya empezada no admite tergiversaciones (así decía, tergiversaciones) ni componendas, y si sigo los caprichos de los lectores de usted, me expongo a contradecirme.

Y don Torcuato comenzaba otra serie, que tenía que suspender también porque el alcalde, o el capellán del cementerio, o el administrador del hospicio, o el arquitecto municipal, o el cabo de serenos, se daban por aludidos.

—Yo quiero salvar a Laguna de una muerte segura; se están ustedes dejando diezmar...

—Lo que usted quiere es matarme el periódico.

—Yo no aludo a nadie, yo estoy muy por encima de las personalidades...

—No, señor; usted tendrá buena intención, pero resulta que sin querer hiere muchas susceptibilidades...

—¡Pero entonces aquí no se puede hablar de nadie, no se puede defender la higiene, criticar los abusos y perseguir la ignorancia!...



—No, señor; no se puede... en perjuicio de tercero.

—Lo primero es la vida, la salud, la diosa salud.

—No, señor; lo primero es el alcalde, y lo segundo el primer teniente de alcalde. Usted sabrá higiene pública, pero yo sé higiene privada.

—Pero su periódico de usted es de intereses materiales...

—Sí, señor, y morales. Y mi único interés moral es que viva el periódico, porque si usted me lo mata, ya no puedo defender nada, incluso el estómago.

El último artículo que publicó Resma en El Despertador Eléctrico comenzaba diciendo:

«Esperemos que esta vez nadie se dé por aludido. Vamos a hablar de la terrible enfermedad que azota en toda la comarca al nunca bastante alabado y bien mantenido ganado de cerda...»

Pues por este artículo, que no iba más que con los cerdos, fue precisamente por el que tuvo que abandonar Resma la colaboración de El Despertador Eléctrico. No fueron los cerdos los que se quejaron, sino el encargado de demostrar que ya no había cerdos enfermos en la comarca. Este mismo personaje, que se tenía por gran estadista, excelente zoólogo y agrónomo eminente, fue el que años atrás había sido comisionado para estudiar en una provincia vecina el boliche. Parece ser que el boliche es un hierbato, importado de América, que se propaga con una rapidez asoladora y que deja la tierra en que arraiga estéril por completo. Pues nuestro hombre, el de los cerdos, fue a la provincia limítrofe con unas dietas que no se merecía; gastó allí alegremente su dinero, llamémosle así, y no vio el boliche ni se acordó de él siquiera hasta que, poco antes de dar la vuelta para Laguna, un amigo suyo, a quien había encargado que estudiara «aquello del boliche, o San Boliche», se le presentó con una Memoria acerca de la planta y una caja bien cerrada, donde había ejemplares de ella.

El hombre de los cerdos guardó la caja en un bolsillo de su cazadora, metió en la maleta la Memoria, y se volvió a Laguna. Y allí se estuvo meses y meses sin acordarse del boliche para nada y sin que nadie le preguntase por él, porque entonces todavía no estaba Resma en el pueblo, sino en Madrid, estudiando o falsificando su título. Al fin, en un periódico de oposición al Ayuntamiento se publicó una terrible gacetilla, que se titulaba: «¿Y el boliche?» El de los cerdos se dio una palmada en la frente y buscó la Memoria del amigo, que no pareció. No estaba en la maleta ni en parte alguna, a no ser los dos primeros folios, que se encontraron envolviendo los restos grasientos de una empanada fría. ¡El boliche! ¿El boliche de la caja? Ese pareció también... en la huerta de la casa. La caja se había perdido; pero el boliche, no se sabe cómo, había ido a dar a la huerta, y allí hacía de las suyas; pasó pronto a la heredad del vecino, y de una en otra